

"Estaba en la grúa, con 200 vecinos fuera, a expensas de que me apaleasen"

Un operario del Servicio de Apoyo a la Circulación denuncia la tensa situación en la que se vio implicado al retirar un vehículo sin presencia policial · Los trabajadores protagonizaron ayer la primera jornada de huelga



Operarios de la grúa, a las puertas del depósito municipal, enseñan pancartas contrarias al sistema impuesto por la empresa.

"Vi un Mercedes con las cuatro ruedas encima de la acera y mandé la propuesta para poder retirarlo; la Policía tardó unos cincuenta minutos en darme la autorización y para ese momento se presentó el propietario del coche, la madre, la suegra, la mujer... Y todos vinieron hacia mí, se echaron en lo alto de la grúa, dando puñetazos en el parabrisas". Éste es el testimonio de Francis, uno de los 36 operarios de la grúa municipal que ayer secundó (a excepción de dos por servicios mínimos) la primera jornada de huelga convocada por la CGT en protesta por el servicio de grúa exprés, que elimina la presencia de un agente de la Policía Local en esta labor.

Desde que entró en funcionamiento el

nuevo modelo, que incluye un plus de productividad de hasta 200 euros por un determinado número de enganches de vehículos, los empleados vienen denunciando un incremento de los casos en los que han sido objeto de insultos y, casi, de agresiones. Uno de estos episodios, según atestigua Francis, tuvo lugar hace algo más de un mes, en una barriada próxima al emplazamiento del depósito municipal de la grúa localizado en la calle Velasco.

Lo ocurrido en aquella jornada es, a juicio de los responsables sindicales, consecuencia directa de la eliminación de la presencia policial en la tarea diaria. "Cuando estaban dando puñetazos en la grúa llamé inmediatamente a la Policía para que viniese una patrulla y tardó otros 25 minutos en presentarse en la zona", añade el trabajador afectado. El motivo de la demora fue un error en la comunicación de la razón por la que se demandaba la presencia policial. "Los agentes me dijeron que el parte que se les remitió era que una grúa no podía salir de una calle, como si hubiese un vehículo en doble fila que dificultase la maniobra", expuso.

Pero la realidad, como recuerda, era bien distinta. "Estaba metido dentro de la grúa, con unos 200 vecinos de dos bloques pegando puñetazos; el dueño se

subió al coche para tratar de quitarlo de la pala... Estaba a expensas de que me apaleasen", explica. Tras 13 años como trabajador del servicio, Francis asegura que nunca antes se tuvo que enfrentar a una situación semejante. "Tuve miedo por la actitud que vi en ese momento".

El testimonio de este operario no es único entre los trabajadores del Servicio de Apoyo a la Circulación. Otros, que no denuncian intentos de agresión, sí muestran su malestar ante el nuevo sistema. "Una persona sola no tiene seguridad para cortar el tráfico, enganchar el vehículos y salir, si es necesario, en sentido contrario", comentaba uno de los empleados que ayer participó en la primera protesta sindical.

Otro, por su parte, era más expresivo aún en lo relativo al plus de productividad que existe en este momento. "Cuando salgo de mi casa me siento como si estuviese robando, pero no lo estoy haciendo, es que me están obligando", se quejó, a lo que añadió: "¿Quién soy yo para quitarte a ti el coche? ¿Que yo, un conductor normal, te quite el coche por más dinero?".

Desde la CGT se considera que el mantenimiento del complemento económico por retirada de vehículos daña la imagen de los trabajadores en la calle, lo que, a su vez, trae consigo una mayor tensión con los vecinos afectados. Así lo apunta Manuel Lima, delegado sindical de esta organización en la Sociedad Municipal de Aparcamientos (Smassa). "Esto a nosotros nos cuesta la salud, por las situaciones de estrés y angustia en la que estamos implicados ahora mismo", dijo.

Lima denuncia la existencia de presiones por parte de los responsables de la sociedad de aparcamientos para

que crezca la cifra de enganches después de que en los últimos años haya caído de forma drástica, pasando de 21.500 en 2006 a poco más de 13.000 el pasado ejercicio. Y la cifra en los primeros meses de 2010 sigue cayendo.

"El responsable de unidad le dice a la gente que tiene que salir a la calle a hacer propuestas e incluso llama a los operarios cuando no lo hacen", explicó. El responsable laboral cree que la razón por la que no han crecido los enganches es que los trabajadores no ha entrado en la dinámica que se pretendía desde la empresa. "Estamos siendo muy objetivos y sólo proponemos la retirada de aquellos que afecten a la circulación", añadió.

Lima precisó que la huelga, que se prolongará todos los lunes y miércoles de este mes, entre las 8:00 y las 12:00, está justificada en los "incumplimientos" en los que, a su juicio, está incurriendo Smassa después de que se cerrase un acuerdo en el Sistema Extrajudicial de Relaciones Laborales de Andalucía (Sercla). En especial, en lo relativo a la valoración de los puestos de trabajo, que según Lima, traería consigo la supresión del polémico plus de productividad, y la de dotar de "autoridad" la labor de los operarios, considerándolos como agentes de movilidad.

Este periódico trató de conocer ayer, sin éxito, la posición de Smassa respecto a la jornada de huelga y a las denuncias realizadas por los trabajadores. La pasada semana, una vez anunciado el paro por parte de los empleados, el concejal de Seguridad y Aparcamientos del Consistorio, Antonio Cordero, volvió a defender la legalidad del sistema de grúa exprés. "Es totalmente legal", dijo y apuntó que tras este paro "subyace una reivindicación salarial y una recalificación profesional que

implicaría un aumento del 16%".

El edil del PP dejó claro que la retirada de los vehículos está ordenada por la Policía Local, no es una decisión del operario de la grúa, negando, además, que haya presiones para retirar más coches. Asimismo, rechazó que el Ayuntamiento hubiese incumplido el acuerdo del Sercla.